



GAUJOS  
—  
SUEÑO  
DE  
IMPERIO

F1233

.G38

c.1



1080120774

7668

EN PRENSA

# EL IMPERIO DE MAXIMILIANO

(Continuación de SUEÑO DE IMPERIO)

POR PABLO GAULTOT

ENRIQUE MARTINEZ BOBBA

C. de la Rosa, editores

Letras de Maximiliano y Carlos. En Roma. En  
esta obra se discuten a grandes rasgos — Primer  
destino. — Segunda parte. — En el posible futuro.  
— Tercera parte. — Los Estados Unidos. —  
— Cuarto y quinto. — La historia de Maximiliano. —  
— Sexta parte. — La historia de Maximiliano. —  
— Séptima parte. — La historia de Maximiliano.

## SUEÑO DE IMPERIO

— Octava parte. — La historia de Maximiliano.  
— Novena parte. — La historia de Maximiliano.  
— Décima parte. — La historia de Maximiliano.  
— Undécima parte. — La historia de Maximiliano.  
— Duodécima parte. — La historia de Maximiliano.  
— Trece parte. — La historia de Maximiliano.  
— Catorce parte. — La historia de Maximiliano.  
— Quince parte. — La historia de Maximiliano.  
— Dieciséis parte. — La historia de Maximiliano.  
— Diecisiete parte. — La historia de Maximiliano.  
— Dieciocho parte. — La historia de Maximiliano.  
— Diecinueve parte. — La historia de Maximiliano.  
— Veinte parte. — La historia de Maximiliano.

Temple, París. # 170

PARA PEDIDOS:

A los señores editores, en la calle de Tacubaya, núm. 25.

ADVERTENCIA: Ningún pedido será  
remitido sin el pago anticipado de su importe.  
El pago en timbres postales tiene un recar-  
go de quince por ciento.

EN PRENSA:  
**EL IMPERIO DE MAXIMILIANO**

(Continuación de SUEÑO DE IMPERIO)

POR PABLO GAULOT

TRADUCCION DEL LIC.

ENRIQUE MARTINEZ SOBRAL

C. de la Real Academia Española

Partida de Maximiliano y Carlota.—En Roma.—En alta mar.—Proyectos é ilusiones.—Veracruz.—Primera desilusión.—Llegada á México.—¿Era posible el Imperio?—Dificultades exteriores.—Los Estados Unidos.—Situación política á la llegada de Maximiliano.—Carta de Zamcona á Juárez.—Monarquía democrática.—La etiqueta imperial y los grandes dignatarios.—Carácter de Maximiliano.—Carácter de Carlota.—Operaciones militares.—Maximiliano celebra la independencia.—Ovaciones.—Impresiones de la Emperatriz.—Destierro de Márquez y Miramón.—Palabras del Emperador de Austria.—Protesta de Maximiliano.—La cuestión religiosa.—El clero mexicano.—Absoluciones condicionales.—El Nuncio; sus pretensiones.—¿Liberalismo ó conservalismo?—Retirada del Nuncio.—La situación empeora.—La resistencia se prolonga.—Bazaine en Oaxaca.—Cuestiones financieras.—Término de la guerra en los Estados Unidos.—Misión Langlais.—Ultimátum de Francia.—Maximiliano quiere revisar el tratado de Miramar.—Viaje de la Emperatriz á Yucatán.—Proyecto de Código Civil.—Negociaciones en Washington.—Resultado desfavorable.—Resoluciones secretas de Napoleón III.—Condenación del Imperio, etc.

Ejemplar, rústica.....\$ 1 50

PARA PEDIDOS:

ANGEL POLA, MÉXICO, CALLE DE TACUBA NÚM. 25.

**ADVERTENCIA:** Ningún pedido será servido sin el pago anticipado de su importe.

El pago en timbres postales tiene un recargo de quince por ciento.

LA VERDAD DE LA EXPEDICIÓN Á MÉXICO

SEGÚN DOCUMENTOS INÉDITOS

DE ERNESTO LOUET

PACADOR EN JEFE DEL CUERPO EXPEDICIONARIO

SUEÑO DE IMPERIO

POR

PABLO GAULOT

TRADUCCION

DEL LIC.

ENRIQUE MARTINEZ SOBRAL

C. de la Real Academia Española



MÉXICO

A. POLA, EDITOR, CALLE DE TACUBA, NÚM. 25

1905

F1233

G38

C. 1

SUEÑO DE IMPERIO

PABLO GAULT

Asegurada la propiedad literaria de este libro conforme a la ley.



MEXICO

1902

asi como la del desgraciado principe que fue su más celebre y conmovedora victima. Mas no era el de esos escritores narrados res más bien que historiadores, que se contentan con hechos más o menos verdaderos y con documentos más o menos auténticos para hacer su obra. Llevando a este estudio —asi puede decirse— el método y la precisión. Cuando, en agosto de 1888, en el prefacio de *Un complot bajo el terror*, anunciábamós la continuación de nuestros estudios acerca de la época revolucionaria, no preveíamos que nos habría de ser preciso interrumpirlos para entregarnos a un trabajo no menos atractivo, si bien relacionado con otro tema y con época distinta; pero se trataba, para nosotros, de cumplir un deber.

PREFACIO DEL AUTOR

ERNESTO LOUET, que ha recorrido tan brillante carrera en las finanzas, estaba presto siempre a afrontar los peligros, en el ejercicio de funciones que no los tienen de ordinario. De esa suerte, había obtenido el formar parte de la tesorería del ejército de Italia; de esa suerte, dirigió ese servicio durante la campaña de Siria; de esa suerte, partió a principios de la expedición, como pagador en jefe del cuerpo expedicionario de México. De regreso a Francia, tuvo una idea fija: la de escribir la historia de la intervención,

así como la del desgraciado príncipe que fué su más célebre y conmovedora víctima.

Mas no era él de esos escritores, narradores más bien que historiadores, que se contentan con hechos más ó menos verdaderos y con documentos más ó menos auténticos para hacer su obra. Llevando á este estudio —si así puede decirse— el método y la precisión de un tenedor de libros, quiso rodearse de documentos ciertos, indiscutibles, y para conseguirlo, no economizó esfuerzos ni dinero.

Ha estado en todos los puntos en que esperaba encontrar informes ó documentos: en Bruselas, donde viera Maximiliano por primera vez á la que fué su compañera y que, hoy, pobre loca, vive muriendo en el real castillo de Laeken; en Viena, donde pudo interrogar á los personajes políticos que estuvieron mezclados en los acontecimientos de México; en Trieste, en Miramar, palacio repleto de recuerdos del archiduque que fué Emperador; en Madrid, por fin, donde obtuvo de Bazañe la cesión de los documentos que poseía relativos al asunto mexicano.

Fué allí, sobre todo, donde encontró piezas de inestimable valor histórico: la correspondencia confidencial del Emperador Napoleón III, la del Emperador Maximiliano,

la del Mariscal Randon, ministro de la Guerra y, con ellas, una serie de cartas particulares, de notas, de instrucciones, de memorias y de expedientes relativos al mismo tema.

Y no se trataba de copias, sino de los originales mismos. En una palabra, poseía casi todos los archivos públicos y privados de la guerra de México.

Con tales recursos, era posible, al fin, escribir lo que nadie ha escrito todavía: la historia verdadera del acontecimiento más falsificado quizás que haya habido en este siglo. Había allí con qué responder á todos los cargos denigrantes, á todas las apologías exageradas, en forjar lo cual ha habido cierta complacencia, por haberse ignorado la verdad.

Había emprendido esa labor y esperaba terminarla, cuando la muerte se lo impidió.

Es este trabajo interrumpido el que volvemos á emprender hoy, á fin de completarlo, de terminarlo, de ponerlo en estado de ser conocido del público.

Todos los documentos, recogidos y coleccionados por él con tanto cuidado, serán publicados sucesivamente, sin reservas ni retenciones, en su integridad absoluta, por lo menos, en cuanto lo permitan el espacio y el orden de la narración.

Queremos justificar el título genérico de

esta obra—*La verdad de la expedición á México*—con la profusión de documentos que pondremos ante la vista del lector.

En cuanto al partido que de ellos saquen los elucubradores políticos, es cosa que nos tiene sin cuidado. Es de prever que servirán de texto ó de pretexto á discusiones apasionadas y que se tratará de interpretarlos en diversos sentidos: ello no nos asusta, porque, imparciales en nuestra narración, tenemos confianza — ya que dudemos de la imparcialidad de los individuos— en la imparcialidad de las generaciones.

Y luego, ya no es de nuestro tiempo, ni tampoco de nuestras costumbres, el usar de engaños con la posteridad y el hacerla víctima de mezquinas mentirijillas. Se dice que la verdad se debe á los muertos: nosotros decimos que la verdad, acerca de los muertos, se debe á los vivos.

PABLO GAULOT.

Paris, 8 de abril de 1889.

## PRIMERA PARTE

### La acción diplomática y los hechos bélicos

#### CAPITULO I

El 4 de octubre de 1861 en Miramar.—El archiduque Fernando Maximiliano.— Misión secreta del Ministro de Negocios Extranjeros, conde de Rechberg.—El señor Gutiérrez de Estrada.— Nota redactada por el barón de Pont.— Francia no quiere nada para sí.—Reservas de España.— Inteligencia de las tres potencias.— Desiderátum de los refugiados mexicanos.— Adhesión de A. L. de Santa Anna.— Viaje del señor Gutiérrez de Estrada.— La noche buena.— Promesa formal del Archiduque.

El archiduque Fernando Maximiliano y la archiduquesa Carlota se encontraban en Miramar—espléndida morada que bañan las ondas azules del Adriático—de regreso de una de esas excursiones que tanto gustaban á ambos y en las que encontraban, él, satisfacciones para su necesidad de vivir activamente, y ella, satisfacciones también para su ansia de ideal. El 4 de octubre de 1861, un personaje, cuya presencia era inusitada en aquellos lugares, presentose á las puer-